



2021-2022

# El concepto *otoño* en las lenguas románicas

María del Rosario Schmidt Lizarde

Filología Hispánica

Tutora: Emiliana Ramos Remedios

Departamento de Filología e Historia

## Resumen

El tema fundamental sobre el que se centra este trabajo es la configuración popular del concepto *otoño* en la sociedad de la Rumania y algunas voces relacionadas con él. El objetivo principal se basa en descubrir cómo este concepto está vinculado con la cualidad intermedia que caracteriza a dicha estación, así como subrayar la estrecha relación que establece con la cultura agrícola. Los apartados en los que se va a desarrollar el trabajo son los siguientes: una breve introducción a la forma en la que el hombre percibe y, por tanto, organiza el tiempo; una incursión en el origen de las estaciones intermedias: la primavera y el otoño-; las diversas denominaciones que otorgan al concepto *otoño*, y por último, dos festividades representativas de la estación –San Martín y Magosto- junto con algunas paremias que reflejan las cuestiones que caracterizan esta época del ciclo anual.

Por medio de este recorrido, se observa cómo desde época temprana surgen otras voces para denominar el otoño, muchas mantienen su vitalidad, pero algunas caen en desuso, en otras se da una ampliación o reducción del significado que abarcan, etc. Esto indica que no siempre la división del año en cuatro estaciones ha sido la misma, el devenir del tiempo hace que las categorías se vayan acomodando al contexto. Se concluye, por tanto, que la percepción del ciclo anual trasciende la clásica división de las cuatro estaciones, las diferentes formas de nombrar el otoño apuntan a un hecho superior: una categorización cualitativamente distinta de clasificar esta división, pues, el año se divide en dos acontecimientos importantes para el mundo agrícola: el brote –el comienzo de la luz, relacionado con la cosecha- y la siembra –la entrada en la oscuridad-. El otoño es una de las épocas de transición la cual ha dado lugar a diferentes denominaciones, puede que justamente porque se posiciona en la frontera transitoria donde la etapa de luz proporciona los últimos frutos y vaticina el comienzo de la época de siembra.

## Índice

<b>1. La percepción del tiempo en la Romania.....</b>	<b>1</b>
<b>2. El origen de las estaciones intermedias: la primavera y el otoño .....</b>	<b>3</b>
<b>3. Denominaciones relacionadas con la época del otoño en la Romania..</b>	<b>6</b>
3.1. <i>Septiembre y las alusiones a San Miguel .....</i>	6
3.2. <i>Seruenda .....</i>	9
3.3. <i>Primavera de ivern .....</i>	10
3.4. <i>Tardor.....</i>	11
3.5. <i>Dariera y davalada.....</i>	12
3.6. <i>Agüerro.....</i>	12
3.7. <i>Vendimia.....</i>	13
<b>4. Festividades y paremias vinculadas al otoño.....</b>	<b>14</b>
<b>5. Conclusión .....</b>	<b>18</b>
<b>6. Bibliografía.....</b>	<b>19</b>
<b>7. Anexo.....</b>	<b>23</b>

*A la primavera sigue el verano, al verano el estío, al estío el otoño y al otoño el invierno y al invierno la primavera.*

Miguel de Cervantes

La percepción del tiempo está vinculada a la cosmovisión de la cultura que la rodea, y la configuración del tiempo obedece a la necesidad de dotar la vida de una estructura que acompañe su genuina cadencia. A lo largo de este trabajo se podrá observar cómo en la Romania el concepto temporal del *otoño* ha dado lugar a diferentes denominaciones populares.

## **1. La percepción del tiempo en la Romania**

Las culturas occidentales conciben el tiempo de una forma regular, homogénea y continua, la forma en la que se representa también lo es (Bohannon, citado en Grebe, 1987: 59). Los procedimientos por los cuales se mide el tiempo están regidos por convenciones humanas que se hallan culturalmente arraigadas, muestra de ello son las herramientas como los calendarios o relojes los cuales son artificios creados por el hombre para cuantificar el tiempo.

Este modo lineal de percibir el paso del tiempo obedece a un conjunto de vínculos cualitativos que conducen a la fragmentación del transcurrir del tiempo. A su vez, implica una concepción culturalmente acordada del transcurso abstracto de este, categorizado en unidades regulares (años, meses, semanas, días, etc.); es la forma en la que se vertebra el día a día y cada una de las actividades que lo integran. Pero esta concepción no es universal, la interpretación del tiempo cambia según la cultura y el contexto histórico. La concepción primitiva del tiempo se basa en la percepción intuitiva de la progresión de hechos a través de acciones cualitativas, está estrechamente relacionado con la percepción kinésica y espacial; con los procesos específicos que sobresalen en la interacción entre el contexto natural y el social (Grebe, 1987: 59)<sup>1</sup>.

Si se observa la percepción del tiempo en la Edad Media, tal y como apunta Lope Blanch (2015:41), la sociedad reconocía el *año* como unidad cronológica finita y cíclica, era la unidad de tiempo más amplia que constituía la vida del ser humano. Este ciclo comprendía un limitado paso por dos estaciones polarizadas: el invierno y el

---

<sup>1</sup> En palabras de Lagos Vigouroux (2013:32): «la vida del hombre medieval transcurrió bajo parámetros muy distintos a la medición que hoy tenemos. La noción de tiempo en las sociedades preindustriales, debe estudiarse como una dimensión netamente humana que se vive y se percibe como vivida».

verano<sup>2</sup>; es por eso por lo que en las sociedades primitivas solo se realizaba la distinción entre estos dos extremos de la unidad temporal que constituía el año por ser las más pronunciadas en relación a la duración de la luz y su influencia con el ritmo de la tierra.

A pesar de que en latín existían las denominaciones de las cuatro estaciones que conocemos<sup>3</sup> –y el *estío*, término actualmente en desuso en determinadas lenguas románicas– no fue común a las sociedades primitivas la conciencia de las cuatro estaciones, ni tampoco respondieron siempre al sentido actual.

Asimismo, en los pueblos de Europa se registran sobre todo las dos estaciones opuestas en temperaturas y parecer: verano e invierno. Esta conciencia bimembre del año se corresponde con la oposición de la jornada entre día y noche<sup>4</sup>. Las estaciones del año, los equinoccios y los solsticios tampoco se corresponden en precisión con el tiempo determinado que abarcan. Así, tal y como indica la cita que abre el trabajo se puede observar que Miguel de Cervantes emplea cinco estaciones en el *Quijote*. Esta enumeración corresponde al orden etimológico de las estaciones del año (Lope Blanch, 2015:41), pero como ya se ha indicado, no reflejan la realidad de la sociedad del medioevo: una concepción vinculada a la naturaleza, por un lado, y una división bipartita del tiempo anual, por otro lado. Así, las estaciones de la primavera y el otoño

---

<sup>2</sup> En castellano, portugués, gallego, leonés, lugodoresé y rumano la palabra *verano* (junto con sus correlatos en las demás lenguas: *verão*, *verán*, *branu*, *beranu* y *varã*), del latín vulgar VERANUM TEMPUS ‘tiempo primaveral’, derivado a su vez de VER, VERIS ‘primavera’. Durante la Edad Media y hasta el Siglo de Oro se diferenció entre *verano*, que hacía referencia al final de la época hoy conocida como primavera, y al comienzo del verano; *estío* se aplicaba al resto de la estación de los calores (*DCECH*, s.v. *verano*).

<sup>3</sup> Según el *DLE*, *invierno* (s.v. *invierno*): de *ivierno*, y este del latín [TEMPUS] HIBERNUM ‘[estación] invernal’; *verano* (s.v. *verano*): del latín vulgar VERANUM [TEMPUS]; *primavera* (s.v. *primavera*), tal y como se ha mencionado previamente, proviene del latín vulgar PRIMA VERA, y este del latín PRIMUM ‘primera’ y VER ‘primavera’; y *otoño* (s.v. *otoño*): del latín AUTUMNUS. Asimismo, existen otras voces que divergen de los étimos latinos que se acaban de presentar, son los casos de *tardor* ‘otoño’ del latín TARDUS (*DECat*, *tardor*, s.v.) o en el dominio catalán *printemps* que deriva de PRIMUM TEMPUS (*DAUZAT*, s.v. *printemps*).

Por último, el *estío*. En castellano, procede del latín AESTIVUM [TEMPUS], ‘[estación] veraniega’, que a su vez deriva de AESTAS ‘verano’, esta palabra ocupó el lugar que hoy en día ocupa la palabra *verano*, pero a medida que el vocablo *primavera* fue acaparando el terreno de la palabra *verano*, el empleo de la palabra *estío* se fue desplazando. Durante la Edad Media y hasta el Siglo de Oro *estío* y *verano* funcionaron como sinónimos, pero con el paso del tiempo la economía del lenguaje rechaza la primera y opta por la segunda, relegando así al ámbito de la lengua poética el uso de la voz *estío* (*DCECH*, s.v. *estío*), de la misma forma sucede con otras lenguas románicas, en rumano triunfa el derivado *varã*, en portugués *verão* y en gallego *verán* que contrastan con el italiano, el francés y el catalán cuyos correlatos los ostentan los derivados de AESTAS: *estate*, *ète*, *estivale* y *estiu*.

<sup>4</sup> Indica García (1981: 385) que «el sistema moderno de cuatro estaciones nunca debió de estar muy claro, porque, en general, para el hablante, solo hay una oposición muy clara, invierno y verano, con unas estaciones intermedias entre ambas. Depende del tiempo atmosférico el sentimiento de encontrarse en una u otra estación». Todavía en el castellano del siglo XVII: «El vulgo divide el año en invierno y verano; los astrólogos y escritores, en cuatro partes: en verano, que comienza Hebrero y acaba en Abril; en estío, otoño, invierno» (Correas, 1924: 137).

serán, por tanto, las intermedias, las que dan paso a ese notorio contraste entre las estaciones de los polos opuestos<sup>5</sup>. En este punto, se puede observar no obstante, que no se trata de cuatro épocas del año, si no que se está apuntando a dos momentos importantes: la época de luz y la de la oscuridad, cuya frontera trasciende las del verano y el invierno, por eso el otoño tiene características todavía de una y ya de otra. Es una estación intermedia que vaticina el final del periodo de cosecha y el momento de la siembra que implica el comienzo de la etapa más oscura.

## 2. El origen de las estaciones intermedias: la primavera y el otoño

Con el objetivo de ahondar en ese carácter intermedio de estas dos estaciones, a continuación, se pretende observar el origen y el recorrido de las voces *primavera* y *otoño*.

Para empezar, es necesario partir del origen de la palabra *primavera*. La voz deriva del étimo latino VERANUM TEMPUS (*DCECH, s.v. verano*) ‘tiempo primaveral’ que a su vez, deriva del latín VER, VERIS ‘primavera’<sup>6</sup>. Durante la Edad Media y aún en el Siglo de Oro se dividía entre *primavera*: el principio de la estación que hoy en día así nombramos y que procedía de PRIMA VERA; *verano*: fin de la primavera y comienzo del verano; y *estío*: destinado al resto de la estación. No obstante, tanto en castellano medieval y clásico –así como en el resto de variedades románicas-, la realidad que nombró, abarcó, y que se extendió durante la Edad Media para el término *verano* fue el de ‘primavera’.

---

<sup>5</sup> Hay una especie de oposición frío/calor con unas etapas intermedias. Y en relación a esa sucesión de buen tiempo/ mal tiempo, que marca la Naturaleza y que sirve para organizar la vida en el campo en periodos de siembra, recogida de hierba, cosecha, preparación de la tierra, etc. Se denominan lo que llamamos las estaciones del año (García, 1981: 385). En los periodos de transición como los meses que se alejan de equinoccios y solsticios (enero-febrero, abril-mayo, julio-agosto u octubre-noviembre), se intensifican las festividades «pretendidamente católicas» (Pedrosa Bartolomé, 2010: 113), las cuales hunden sus raíces en un origen pagano. Sirve como ejemplo de ello la víspera de Santa Águeda (4 de febrero). Es tradición en muchos puntos del País Vasco y de Navarra salir a cantar versos en homenaje a la mártir por las calles de los pueblos y las puertas de los caseríos; los cantos van acompañados de bastones que golpean el suelo al ritmo de las voces, esta acción simboliza la llamada a la madre tierra para que despierte tras el solsticio de invierno (Sorazu, 1999).

<sup>6</sup> Gargallo Gil (2011), en la sección que le dedica a la etimología en el programa *Para todos en la 2* de RTVE, explica varias de las cuestiones que se abordan en este apartado, entre otras, amplía el origen de PRIMUS, PRIMARIUS y PRIMUS CAPUT para ilustrar cómo la *primavera* es una «primicia de verano», pero del verano en su sentido etimológico de ‘tiempo primaveral’.

El *DCECH* (s.v. *verano*) explica que había, pues, divergencias más o menos perceptibles entre la lengua culta<sup>7</sup> y entre el habla popular «pues los unos distinguían solo cuatro estaciones, *verano*, *estío*, *otoño* e *invierno* y otros agregaban a estas cuatro la *primavera*, sea como sinónimo de verano o como nombre especial de los meses de marzo y abril», pero lo destacable aquí era el uso de *verano* no como la época de los grandes calores, sino como tiempo primaveral. Otro matiz que realiza el *DCECH* (s.v. *verano*) es que la distinción que hacía el pueblo es aquella que percibe el año en la época *de buen tiempo* y *de mal tiempo*, sin importar demasiado emplear *estío* o *verano*. Ya para el siglo XVII, en las lenguas que presentaban la convivencia de los sinónimos *verano* y *estío* la segunda voz fue menguando y la balanza cayó a favor de *verano*, *estío* cayó en desuso.

En el resto de lenguas románicas impera el uso de *primavera* para ‘primavera’ sin apenas alternancias respecto al castellano<sup>8</sup> y de *estío* para ‘verano’: *estate* (italiano), *été* (francés), *estiu* (aragonés, salvo en Somontanos), también *estiu* (en catalán). Todas estas voces derivan del latín AESTIVUM [TEMPUS], ‘[estación] veraniega’ y tal y como detalla *DECat* (s.v. *estiu*): «ha estat un mot de totes les èpoques i de tot el territori lingüístic, sense variants en la llengua literària».

Asimismo, el otoño también se posiciona como estación intermedia, pero es aún más sutil, pues la primavera presenta características que son fácilmente identificables, más aún después de una estación caracterizada por la oscuridad y la escasez: el brotar de las plantas, el florecimiento o la migración de los pájaros, etc. además, como se ha podido observar, la voz presenta un alcance regular en la mayoría de las lenguas románicas, a excepción del francés *printemps*. Mientras que el otoño pasa más desapercibido por el sentir humano puesto que es una época que todavía puede parecerse al verano, que no se caracteriza justamente por ser una estación extrema (Lope Blanch, 2015: 42).

Tras observar, pues, en este breve bosquejo, hasta qué punto se distancia la percepción que tenemos hoy en día de la división del tiempo con cómo se ha percibido anteriormente, a continuación, se ahondará en el concepto del *otoño*, analizando el origen y la extensión que atesora la palabra.

---

<sup>7</sup> «En literatura los que hablan de primavera son sobre todo los poetas y los prosistas poéticos, pero el pueblo y los agricultores también necesitan hablar de ‘primavera’ y ellos son los que debieron de crear el vocablo, aunque luego lo repitan sobre todo los poetas» (*DCECH*, s.v. *verano*).

<sup>8</sup> A excepción de la voz proveniente del francés, *printemps* (ver nota 5).

Brachet y De Lamberteire (2005: 331) han estudiado el origen y la composición de la palabra *otoño* en relación con el étimo AUTUMNUS desde un punto de vista indoeuropeo, explican que no se puede reconstruir una palabra indoeuropea que equivalga a la estación del otoño, pues los términos que existen son de fecha post-indoeuropea. Los autores explican que sería necesario partir de la reconstrucción de un adjetivo *\*au-tom-inos* que significaría ‘pertenecer al período de cosecha’ y que derivaría de un sustantivo de acción compuesta *\*automh-o-s*. Además, AUTUMNUS incluye el adverbio *AU-* marcando la separación, la raíz *\*TEMH-* ‘cortar’ y el sufijo *-INO* ‘acción de cortar’ que puede interpretarse también como ‘cosechar’ y por lo tanto, ‘período de cosecha’<sup>9</sup>. Ahora bien, AUTUMNUS fue primero un adjetivo, pero sus usos como adjetivo son arcaísmos. Sobrevivió, entonces, la forma base *\* auto-tomh -o-a*, cuya raíz se remonta a una fecha remota, ya que los nombres de acciones del griego *τοῦμο* ya no eran productivos en latín. En relación con esto, García Tortosa (1994: 35) también plantea que «una posible etimología le haría proceder de AUGEO ANNUS ‘época de brote’».

Diferentes lenguas presentan esta connotación en derivados como *otoñar*<sup>10</sup>, *retoñar*<sup>11</sup>, *outoniza*<sup>12</sup>, *outonar* (en portugués, con otro matiz en el significado)<sup>13</sup>, *agüerro*<sup>14</sup>, *setembrada*<sup>15</sup>. Es interesante, en la comparación con el origen latino del resto de estaciones, cómo AUTUMNUS es exclusivamente la que hace referencia a este aspecto descriptivo del ciclo natural: el rebrotar de las plantas (García Tortosa, 1994: 35).

En el dominio románico la forma derivada del latín AUTUMNUS es la que impera, así en francés: *automne*, en occitano: *auton*, en italiano: *autunno*, en rumano: *toamnă* en

<sup>9</sup> García Tortosa (1994:40) ejemplifica con diversos fragmentos literarios medievales de lenguas europeas la ausencia de las estaciones intermedias, pero firma que no carecía de importancia: «En la mayoría de los pueblos europeos han perdurado ritos y fiestas que celebran el tiempo de la recolección. Lo que demuestra la vital importancia del otoño para el hombre llano. El que esta estación esté ausente de la poesía sólo refleja el alejamiento de ésta de las preocupaciones del pueblo en general».

<sup>10</sup> En el *DLE* (s.v. *otoñar*): «1. Dicho de una persona: pasar el otoño; 2. Dicho de la hierba: brotar en el otoño; 3. Dicho de la tierra: sazonarse, adquirir tempero, por llover suficientemente en el otoño».

<sup>11</sup> En el *DLE* (s.v. *retoñar*): «De re- y otoñada ‘sazón de la tierra’. 1. Dicho de una planta: Volver a echar vástagos. 2. Dicho de lo que había dejado de ser o estaba amortiguado: Reproducirse, volver de nuevo».

<sup>12</sup> *Outonada, autonía, autono*, poseen el valor de ‘hierba que crece’ (García, 1981: 385).

<sup>13</sup> En el *TLPGP* (s.v. *outonar*): «Realizar os traballos anteriores ou inmediatamente posteriores á sementeira do trigo, centeo etc. Imos aproveitar que xa pasou a calor do vrau pra outonar esa leira».

<sup>14</sup> Elcock (1988: 15) explica: «a yerba que crexe dimpués d’o primer corte y que se replegan en segundo ye o *redallo*, similar o gascón *arredalh*».

<sup>15</sup> La segunda acepción que proporciona el *DELLA* (s.v. *setembrada*) también se refiere al brotar de la hierba: «Pación [primero que sal dempués de la yerba y que se siega contra setiembre]».

gallego: *outono* y en portugués: *outono*. No obstante, a pesar de que este derivado tiene un uso extendido, es preciso reconocer otras voces que actualmente funcionan como sinónimo o en el pasado lo fueron. Algunas palabras como *tardor*, *agüerro* o *seronda* perviven en el habla popular como únicas denominaciones para otoño y otras como *sanmiguelada*, *fin do verao* o *primavera de ivern* conviven con el derivado de AUTUMNUS, también las hay que solo se registran como reliquias de la lengua y se ven desplazadas al uso del lenguaje poético como *davalada* o *dariera*.

Al contrario que el resto de las estaciones, el *otoño* registra más de un modo para denominar esta estación del año a lo largo de toda la Romania, es un concepto que ha dado lugar a diferentes resultados de la palabra, a veces, haciendo referencia a otra estación, otras veces, remarcando su temporalidad *tardía*. Concretamente, dichas formas nacen de procedimientos descriptivos concretos: alusiones a elementos agrícolas, mención directa de otras estaciones más pronunciadas como el *invierno* o el *verano*; referencia a los nombres de las festividades que se celebran en esa época del año y que son culturalmente representativas, y por último, un cuarto fenómeno que viene a calificar el otoño como época última, final o tardía del año<sup>16</sup>. Con el objetivo de ahondar en esta cuestión, a continuación se presenta una breve incursión en algunas de estas denominaciones.

### 3. Denominaciones relacionadas con la época del otoño en la Romania

#### 3.1. Septiembre y las alusiones a San Miguel

El mes de junio inaugura la estación del verano y septiembre lo cierra (Viejo Fernández, 2012: 129). En Asturias, la referencia a la época del año que hace la voz *setembrada* abarca los meses entre septiembre y noviembre, así como los pastos del conjunto de los meses que engloba. En el *DELLA* (s.v. *setembrada*) aparece descrita como el tiempo propio del mes al que alude, pero también como *pación*: primera hierba

---

<sup>16</sup> En euskera, las denominaciones de las estaciones intermedias evocan una realidad anterior, aquella que percibía una dimensión bipartita de la concepción del tiempo, conectada con los ritmos de la naturaleza, así lo explica Satrustegui (1988: 50): «El sistema actual de los doce meses del año, es una novedad relativamente moderna y el vocabulario vasco conserva vestigios de esquemas anteriores. La referencia más elemental es la que reparte el año en dos grandes bloques, *uda* verano, y *negu* invierno». Es por eso por lo que la composición de los nombres de las estaciones intermedias se conforman en relación a la lejanía o proximidad con la que les precede o pospone. Así, *udaberría*, *udagoiena*, *udalehena* ‘primavera’ (*OEH*, s.v. *udaberría*), compuesta de *uda* ‘verano’ y *berri* ‘nuevo’ o *lehena* ‘primero’ que haría referencia al ‘comienzo del nuevo verano’; y *udazkena*, *udagoiena* ‘otoño’ (*OEH*, s.v. *udazkena*) compuesta por las palabras *uda* y *azkena* literalmente, ‘final del verano’, pero que realmente significa ‘la estación que vienen tras el verano’ (*OEH*, s.v. *udazkena*).

que brota tras la siega de septiembre. Septiembre es un mes de felicidad y abundancia: «entre los precedentes de duro trabajo y los del nuevo invierno, abocados a las incomodidades del clima, la escasez y la incertidumbre: *en setiembre, collecha y nun semes*. Es mes propio para la recolección, pero malo para la siembra» (Viejo Fernández, 2012: 130)<sup>17</sup>.

El *Calendario romance de refranes* (2003) recoge el siguiente refrán que tiene puerto en toda la Romania y que refleja el tiempo cambiante –clima tibio y lluvias copiosas- que caracteriza al mes de septiembre y que apunta a ese carácter de estación intermedia:

gall.: Setembrou ou leva as fontes ou seca as fontes,  
port.: [Setembro] ou seca as fontes ou leva açudes e fontes,  
ast.: Setiembre, ou seca las fontes o tchieva las fontes.  
En setiembre o sequen les fontes o marchen les pontes,  
cat.: El setembre s'enduu els ponts o eixuga les fonts,  
occ.: Setèmbre emporto li pont o bèn agoto li font,  
gasc.: Setèmer s'empòrta los ponts o seca las honts,  
aran.: Seteme o sheque es hònts o s'empòre es pònts,  
fr.: Septembre emporte les ponts ou tarit ['seca'] les fonts,  
it. Di settembre o porta via i ponti o secca le fonti.

(Correas Martínez y Gargallo Gil, 2003: 252).

Tanto en junio como en septiembre subyace la importancia de los fenómenos astronómicos que popularmente se relacionan a las fiestas de San Juan (solsticio) y San Miguel (equinoccio) «así, si *xunu* era genéricamente el *mes de San Xuan*, septiembre asume también la denominación popular de *mes de San Miguel*, por ser esta celebración, de las varias vinculadas a las festividades equinocciales, la más asentada en la tradición asturiana» (Viejo Fernández, 2012: 129). Así como el mes de junio está repleto de

---

<sup>17</sup> También es propicio para el ganado, sobre todo porque las lluvias provocan el rebrote de los campos y colman las fuentes, adviniendo un buen otoño. Asimismo, las temperaturas templadas de los típicos veranillos de San Miguel y San Martín son beneficiosos para el secado de diferentes frutos, por ejemplo, los higos, pimientos, judías y maíz. También para otras labores como la cosecha de remolacha y patatas. Por otro lado, también es propicio la temperatura intermedia para la recolección de los frutos de cáscara: avellanas, nueces, almendras, castañas o piñones (García de Pedraza, 1968: 166).

dichos, sentencias y refranes que le hacen referencia a ese solsticio de San Juan, el mes de septiembre alude en sus refranes a la cosecha característica de esta época, en especial, la que se realiza en torno a la festividad de San Miguel y que como se verá más adelante con la denominación *sanmiguelada*, constituye una parte que abarca el comienzo de un todo.

Es preciso recalcar la pertinencia que tiene el 29 de septiembre<sup>18</sup> en la documentación y fueros de la cancillería medieval tanto castellana como del resto de reinos medievales donde en «regiones con diferente lengua y Derecho tan distinto como el de Castilla y la romanizada Cataluña [...] coinciden en señalar el día de San Miguel como término para la misma clase de negocio jurídico» (Barthe Porcel, 1956: 158). En especial, fue costumbre en Europa fijar esta fecha como plazo para llevar a término contratos de índole agrícola: contratos para la labranza de terrenos, como las viñas, o el pago de las rentas<sup>19</sup>. Para comprender lo anterior es preciso conocer que para el día de San Miguel las tareas de recolección hasta en las zonas más frías –donde la cosecha se finaliza más tarde- estaban culminadas. Coincide, pues, el acontecimiento agrícola de la cosecha con el momento epifánico donde el culto al Arcángel destaca en el calendario litúrgico (Barthe Porcel, 1956: 158)<sup>20</sup>.

No sorprende, pues, vista la relevancia y la extensión de este momento inaugural, la voz *sanmiguelada* (DCECH, s.v. *santo*), que presenta su definición literalmente como ‘otoño’ y ‘últimos días de septiembre’<sup>21</sup>. La Edad Media está repleta de alusiones a la fiesta de este santo. Es por eso por lo que, de nuevo, no resulta excepcional el término que se emplea en algunas zonas del territorio catalán: *sanmiguelada* que se usa como forma equivalente a la de *tardor* (Lope Blanch, 2015: 42). En el refranero se encuentran usos análogos: *otoñada verdadera por San Miguel la lluvia primera; tardor verdadera,*

---

<sup>18</sup> Festividad de San Miguel, la más cercana y representativa de las que rodea el equinoccio otoñal.

<sup>19</sup> En este artículo se recogen muchos ejemplos de textos notariales que reflejan esta cuestión: C. M. Reglero de la fuente y M. Herrero Jiménez (2021): «Escritura, poder y vida campesina en la Castilla del siglo XIV: el registro notarial de Castrillo Tejeriego (1334-1335)», *Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 14, pp. 11-309.

<sup>20</sup> Tal y como expone Aguirre Sorondo (1991: 8) no hay que dejar de ver el origen agrícola que subyace al sincretismo aplicado por la iglesia en las fechas determinantes para las labores agrícolas, ejemplo de esta diáfana relación la recoge el euskera: «el mes de marzo se designa "epailla", homónimo de siega; junio, "garagarrilla", nombre también de la cebada; julio se dice "uztailla", cosecha; "iraila" es septiembre pero asimismo helecho, y noviembre "azaroa" o simiente» (Aguirre Sorondo, 1991: 8).

<sup>21</sup> «Últimos días de septiembre próximos a la fiesta de San Miguel, en que tradicionalmente terminan ciertos contratos de arrendamiento» (DLE, s.v. *sanmiguelada*).

*per San Miguel la lluvia primera; otoño verdadero, por San Miguel el primer aguacero* (Correas Martínez y Gargallo Gil, 2003: 263). En otras lenguas románicas se representa el final del verano y el comienzo del otoño, en occitano, por ejemplo: *quand veses veni sant Matiéu, escapó estiéu*, esta paremia hace alusión a San Mateo, otro santo cuya festividad cae también el 21 de septiembre (Correas Martínez y Gargallo Gil, 2003: 263).

### 3.2. *Seruenda*

Otra de las voces populares que pervive en la oralidad de las gentes de Asturias y León es la denominación *seronda* (*DELLA, s.v. seronda*), del latín SEROTINUS ‘tardío’, derivado del adverbio SERO ‘tarde’. La diversidad de resultados de las hablas asturianas dan como resultado diferentes variantes del sustantivo, es por eso por lo que se expresa en las formas *xeronda, seruenda, siruenda* y *seroña* ‘otoño’, y a su vez, se recoge también como sinónimo de *samiguel, setembrada, serundada* y *otoñada*. La segunda acepción hace referencia a la «yerba que se siega llueu del branu. Collecha dempués del branu. Yerba de corte segundu o tercetu». Semánticamente hace alusión a la idea de ‘tardío’ que proporciona un valor de estación tardía o fruto/cosecha de la estación tardía o posterior al verano.

El adjetivo *serondu*, del latín SEROTINUS ‘retrasado’ o ‘que se retrasa a la hora de aflorar o dar el fruto’ se materializa en las siguientes formas: *serondio, seruendo, siruendo, seroñu, serueñu, surueñu, sirgueñu, sergüendo, sebreñu, cerueño, cirueñu, y serodo* ‘otoñal’, ‘tardío (el fruto)’. Otras acepciones posibles son: que nace tarde, fuera de fecha y suele tener mala salud; que entra tardíamente en el río (salmón); pasado de moda; solterón; que tarda en hablar (el niño); que nace tarde (el cordero). «El pan serondín por San Martín» (*DELLA, s.v. seronda*).

En castellano (*DCECH, s.v. serondo*), a excepción de *Nebrija*, el resto de diccionarios de la Edad Media no recogen esta voz, se documenta ya en los diccionarios de la segunda mitad del siglo XIX haciendo alusión al empleo aislado que se hace en la zona asturiana. Sí que tuvo más vitalidad el derivado *serondaja* como sinónimo de ‘granos o frutos tardíos’, ‘granos y semillas para alimento del ganado’ ‘cosa menuda o de poco valor’ y ‘desperdicios de mesa o de cocina’. Finalmente, en gallego, francés, y portugués antiguos existen las derivaciones de *serao, sarain* y *sarão* con el valor de ‘anochecer’, pero no se encuentran referencias a la estación de otoño.

### 3.3. *Primavera de ivern*

En lo que respecta al dominio catalán, los nombres que se emplean para aludir al otoño son diversos. Todavía en los albores de la segunda mitad del siglo XX las investigaciones realizadas en el ámbito de la dialectología reflejan una clara variabilidad. Los derivados del latín AUTUMNUS se establecieron en zonas lingüísticamente más conservadoras como en castellano o portugués: *otoño* y *outuno*, y en rumano, *toamnă* (Colón Doménech y Perea, 2016).

En el resto del dominio catalán convivieron las formas *tardor* y *primavera de ivern*, la primera documentación de esta última voz se documenta en el año 1695 como equivalente a AUTUMNUS y *tardor*. A excepción del norte, esta denominación era general a Cataluña. Parece que por influencia del catalán literario la denominación *primavera de ivern* se fue desplazando en el habla popular por *tardor*. Tal y como se puede apreciar en el Anexo *primavera de ivern* se extiende por el sur de la región catalana, Valencia y Baleares. Esta formación tiene un correlato en el dominio italiano, con la antigua forma *primavera dell'inverno* en Sora, Campania (Colón Doménech y Perea, 2016).

Los autores concluyen que la forma adquirida de la tradición literaria *tardor*, fue paulatinamente insertándose en la prosa de los escritores catalanes, mallorquines y valencianos, mientras que el castellano *otoño* desplazó las variedades que las hablas populares proveían en muchos territorios. Entonces, «¿por qué el catalán antiguo *autumno* no se impuso cómo ha pasado con el cultismo en Francia y en Italia? Una posible razón es la decadencia de la lengua; no hubo una directiva capaz de imponerlo y triunfaron las denominaciones populares» (Colón Doménech y Perea, 2016).

Por simetría con *primavera* se creó popularmente en una parte del dominio catalán, la *derravera* también por ‘otoño’ de donde, con metátesis surge *radevera* (DECat, s.v. *primavera*). Las áreas de uso constituyen Mallorca, Valencia, Castellón:

La expresión *primavera d'hivern*, común al reino de Valencia y Baleares, se extendía, no hace más de un siglo, hasta Barcelona, en donde la lengua literaria impuso *tardor*, procedente del catalán de Gerona, borrando la anterior denominación. *Tardor* se difundió fácilmente al ser adoptado por la lengua literaria (Veny Clar, 1959: 144).

Otro de los fenómenos lingüísticos populares para denominar el otoño sería aquel formado por expresiones perifrásticas que integran otros meses o estaciones del año, en portugués *o fin do verao*<sup>22</sup>; *lu d'avant-l'ivier* en territorio franco-provenzal; hacia el norte de Francia se encuentra la expresión *l'après-aout* 'posterior a agosto' (*TLFi, s.v. automne*). En el artículo previamente mencionado (Colón Doménech y Perea, 2016) también añaden al respecto que en regiones de Francia e Italia:

Las denominaciones espontáneas —que indican el momento de la cosecha, de la vendimia—, como estación 'tardana', 'tiempo bajo', 'fin del verano', etc. han sido poco a poco desplazadas por cultismos como *automne* o *autunno*, sacados directamente del latín AUTUMNUS, cultismos que no son comparables a los reflejos patrimoniales como el castellano otoño (Colón Doménech y Perea, 2016).

### 3.4. *Tardor*

La voz catalana a la que se ha aludido ya varias veces, *tardor*, proviene de TARDATIONE, es decir, 'la última estación', la voz se extiende por el norte del dominio catalán (Colón Doménech y Perea, 2016). Según Colón Doménech (1953: 199), en el catalán antiguo, los escritores clásicos se sirvieron del cultismo *automne*, pero aparentemente, el pueblo llano, en la época clásica, articuló diferentes formas para hacer referencia a la estación del *otoño*, pero la forma que triunfó fue la de *tardor*, entre otras. A este respecto Coromines (*DECat, s.v. tardor*) expone que se trata de una: «Bella paraula, distintiva de la llengua catalana, si bé de creació moderna, que ha substituït l'antic llatíisme *autume* (i variants) i la perífrasi popular *primavera de l'hivern*». La palabra ya figura en el año 1575 junto a los nombres de las otras estaciones, pero se especifica su paralelo latino: «estiu, hivern, primavera, *otoño* o *tardor*: AUTUMMUS» (*DECat, s.v. tardor*).

El empleo de la palabra se extiende por el norte del territorio catalán y cruza la frontera hasta el Valle de Arán, junto al Pirineo, también por Ariege, Coserans, Comenge, Bigorra, y hasta Mas d'Azil, Gerda y Valle de Azún<sup>23</sup>. En Lérida se conoce la forma *tardaó* y *tardagó* (*DECat, s.v. tardor*), es un hecho común la contracción de —

---

<sup>22</sup> En gallego se registran formas a medio camino entre el verano y el otoño: «Como ocurre en alguna otra parte de la Romania, se emplea para esta estación intermedia entre verano y otoño el sintagma *primavera de outono*. Es indudable que después del verano, comienzan los campos otra vez a reverdecir (García, 1981: 385)», asimismo, pero en menor escala también se registran testimonios de *primavera de outubro* y *primavera de San Martiño* (García, 1981: 385).

<sup>23</sup> Ver Anexo.

ATIONE en *-aó*. En relación al aspecto semántico (*DECat*, s.v. *tardor*) la palabra *-en* un principio- se empleó para hacer referencia a aquella fruta que era tardía. Asimismo, el diccionario añade que esta forma es un fenómeno de índole universal, como ejemplo expone *harvest* (HARBIST), *seruenda* (SEROTINUS) o *postrata* (POSTER-).

El dominio catalán no es el único dominio románico que emplea un sentido de tardanza. En los dialectos franceses son abundantes también las formas derivadas del latín *bassu-tempu* o *deretrariu*. Por otro lado, en la zona italiana se coexisten derivados de *tardiva*, *caput*, *tempu* ('al cabo del tiempo') y de *serotina*. Y en catalán, como ya se ha mencionado, son varias las formas que aluden a esta idea de tiempo final: *tardor*, *tardagó*, *darrevera*, y *tardavera* (Lope Blanch, 2015: 42).

### 3.5. *Dariera* y *davalada*

Siguiendo la estela de la anterior denominación, en la región occitana de Auvergne, se distingue el adjetivo femenino *dariera* que se compone del sufijo latino *-ARIA* añadido a la raíz *DERR-*, que a su vez es una abreviatura de *DERETR-* (Merlo, 1904: 291). En catalán, *darrera* (*DIEC*, s.v. *darrer*) alude a aquello que está detrás de todos los demás en cuanto al tiempo, al lugar o al rango, el *DECat* explica que la voz y raíz *rere* (s.v. *rere*) evoluciona a partir de *RETRO* 'atrás'<sup>24</sup>. Así, pues, unido al prefijo *de-* se reflejan las soluciones románicas de occidente: *dietro* en italiano *darrera*, en catalán o *derrière* en francés, con el valor de 'detrás'.

En el *Diccionari General Occitan* (Combas, s.v. *davalada*) la palabra *davalada* viene como sinónimo de *autun*. En el diccionario bilingüe *Lexique occitan- français* (1980) la traducción viene dada mediante la palabra 'descente'; *davalat* 'descendre', por lo que esta palabra también hace referencia a ese carácter decadente o menguante que se da del paso de la estación anterior, el verano, a esta. Esta voz también tiene su correlato en catalán, *davallada* (*DIEC*, s.v. *davallada*) y posee el valor de 'descender'.

### 3.6. *Agüerro*

En aragonés se encuentra la voz *agüerro* 'otoño' (*DECat* s.v. *tardor*) y el diccionario se refiere a ella como vasquismo que prevalece en Coserans, Bigorra, Armanhac, Benasc y Bisela. El *Diccionario del Benasqués* la define de la siguiente

manera: «De ‘laguérro se dónen els rebástos y se plléguen les trúfnes» (Ballarín Cornel, *s.v. agüerro*)<sup>25</sup>.

En relación a su origen, no parece tener un correlato latino, es por eso por lo que son varios los autores que han estudiado la relación con la raíz vasca *agor* que adquiere el sentido de ‘seco’ o de ‘estación tardía’ en las diferentes áreas donde se emplea: el término se extiende por los dos costados de los pirineos, los dialectos vascos y la actual frontera franco-española (Elcock, 1998: 15). Saroïhandy (1913: 14) afirma que el parentesco que tiene esta palabra con la raíz *agor* «parece indiscutible». Elcock (1998: 15), a su vez, defiende que el origen de la palabra *agor* no existe en latín y que, por lo tanto, hay que poner el foco en el adjetivo del euskera *agor* que equivale a ‘seco’ que está semánticamente vinculado, además *agor* en diferentes zonas donde se habla euskera se emplea para referirse a *septiembre*: en Vizcaya y Guipúzcoa, y a *agosto* (*agorril*) en Lapurdi, Baja Navarra, Alta Navarra, y en el valle del Roncal. Elcock (1998: 15) cierra la disertación exponiendo que «las formas vasca y románica pueden no haber tenido el significado exacto que tienen hoy, y simplemente designan la época del año en que la sequía comienza a sentirse» (Elcock, 1998: 15).

La primera acepción de la palabra *agor* (*Azkue, v.s. agor*) es ‘seco’, le sigue ‘septiembre’ y después ‘estéril’. De esta palabra deriva el verbo *agortu* que significa ‘agotarse’ o ‘secarse’ y también derivan adjetivos con el mismo significado *agortasun* ‘sequedad’ o ‘esterilidad’ o los sustantivos *agorte* ‘sequía’ y *agorril* (*agor-hil*, ‘estérilmes’, ‘agosto’, ‘septiembre’). Otra acepción, relacionada directamente con las anteriores es la de ‘infértil’ (*OEH, s.v. agor*), pero se repiten ‘seco’, ‘improductivo’ y acepciones relacionadas con este carácter.

### 3.7. *Vendimia*

Para cerrar este recorrido, una última denominación: esta se remonta a la antigua Roma, parece que ya existía una palabra que ejercía de sinónimo de AUTUMNUS, es el caso de la palabra VINDEMIAE, en el diccionario *TLL* (*s.v. vindemia*) ya se recogen este tipo de descripciones «...autumnus sicus et frigidus est»; «tibi pampineo autumno floret ager, spumat plenis vindemia labri»; «colligit in autumno racemus vindemiae»; «terra serótino non erubescit autumno», que hacen referencia al clima que caracteriza esta

---

<sup>25</sup> Tal y como se ha mencionado antes, el *agüerro* es la época donde la hierba vuelve a crecer en los prados después de haber sido segada por primera vez (Elcock, 1988: 15).

época del año, al aspecto que viste el otoño y a la cosecha que caracteriza esta época: la vendimia.

En las investigaciones realizadas por Lope Blanch (2015: 44) expone que VENDIMIAE, poseía valor de *otoño* desde el latín clásico, la palabra se empleaba para hacer referencia a esta época del año, además de referirse a las labores que se desempeñaban con respecto a la cosecha de la uva.

En francés, se recoge el derivado de VINDEMIA, *véndemiaire* (TLFi, s.v. *véndemiaire*,) voz que alude al primer mes a partir del equinoccio de otoño en el calendario republicano francés<sup>26</sup>. Acuña (1991: 13) explica que «la terminación -aire, reiterada en los tres meses de otoño, es la versión francesa que hace Fabre del sufijo latino -arius, cuyo significado es: relativo a, referente a; de modo que *véndemiaire* significa, relacionado con la vendimia mes de la vendimia», los meses que siguen – pertenecientes al otoño- Brumaire y Frimaire, vendrían, pues, a nombrar ‘el mes de la bruma’ y ‘el mes de la escarcha’<sup>27</sup>.

#### 4. Otras festividades y paremias vinculadas al otoño

Como se viene apuntando, se distinguen dos épocas que destacan en el ciclo natural y que organizan la vida de la gente abocada a la tierra, a su vez hay una fragmentación subyacente del tiempo en estas tareas agrícolas que dependen del clima –como la cosecha, la vendimia, la siega de los pastos...-, el cual rige las labores de cada época y que, a veces, dota de diferentes denominaciones correlativas a esta división del tiempo. Además, el ciclo del año está constituido por celebraciones de carácter popular, que a veces hasta denominan épocas de año, como *sanmiguelada*, estas festividades son cíclicas en la medida en que se repiten año tras año (Fidalgo, 1995: 7). En una época anterior, las fiestas constituían un período de reposo en las labores agrícolas de las gentes del campo, estas celebraciones eran la culminación de la realización de un trabajo comunitario como podía ser la siembra o la cosecha de frutos, semillas u hortalizas.

---

<sup>26</sup> García (1991: 8) expresa que «en su intento de volver a las fuentes primigenias de las que bebieron nuestros antepasados, los levantiscos galos se inspiraron para la ordenación del nuevo calendario en los ciclos agrícolas y meteorológicos, entendiendo que la naturaleza depositaba en su seno las razones que explicaban nuestra existencia».

<sup>27</sup> Los meses que siguen serían: *nivoso, pluvioso, ventoso, germinal, floreal, pradiel, mesidor, termidor y fructidor* (García, 1991: 8).

El ritmo de la naturaleza no se ve, pues, transparentemente reflejado en la medición que hace la modernidad a través del racionalismo. No obstante, se puede escuchar todavía en el decir de las gentes restos de un conocimiento popular, de una centenaria *temposensitividad agrofestiva*<sup>28</sup>; rituales en forma de juegos y de fiestas, dichos y sentencias que se visten de refranes, fábulas y leyendas<sup>29</sup>.

Dentro de las festividades relativas al otoño se destacan, a continuación, las festividades de San Martín y Magosto, sin olvidar la importancia de otros dos momentos previos: la vendimia, como puente entre el verano y el otoño y San Miguel, que inaugura el equinoccio otoñal.

En el corazón del otoño, el 11 de noviembre acontece la celebración del santo que pertenece a San Martín de Tours «es venerado particularmente en Francia, donde en algunas zonas el otoño toma de él el nombre, lo mismo que en Italia septentrional donde por ejemplo en Bellunese noviembre se dice *sanmartino* y en la Suiza italiana, en el Cantón Ticino se dice mes de *san Martino*» (Barrado Belmar, 1999: 53). También en leonés se repliegan una serie de formas que conviven con la denominación del calendario gregoriano *noviembre*, estas con expresiones hagiográficas y del agrario, entre ellas: *mes de los santos*, *samartín~samartinu*, *payares* y *mes de las castañas* (García Gil, 2010: 129).

San Martín acoge una serie de paremias relacionadas con dos hechos importantes: la matanza del cerdo «Tue ton cochon à la Saint-Martin et invite ton voisin» (Correas Martínez y Gargallo Gil, 2003: 307), evento gastronómico-social, y el espitar de los barriles de vino, relacionado con el acontecimiento agrícola-social de la vendimia «Par San Martèn, arvess la bott e sent e ven (romañ.); Sante Martine, vota la cannula e jasce lu vine» (Correas Martínez y Gargallo Gil, 2003: 305), lo que viene a reflejar la celebración del abastecimiento para los meses de frío, además de compartir el fruto de la cosecha entre las personas que se han implicado en la recolecta de la uva (Blanco,

---

<sup>28</sup> Campo Tejedor (2006: 59) se refiere a este concepto como «la concepción divergente del sentido de las culturas agroganaderas han dado a las distintas fechas, en función fundamentalmente del clima y el trabajo».

<sup>29</sup> Donde existe una característica común además de la ciclicidad o circularidad del tiempo: la concepción polarizada de las dos épocas más sólidas del año. Son ejecuciones simbólicas ligadas a acciones concretas donde se muestra definitivamente esta concepción del año, una amalgama con un sustrato mítico y pagano, que se sincretiza con el ciclo litúrgico, y cuyos días quedan consagrados por el Estado y por la Iglesia. Así, pues, se ven paralelismos entre las épocas de prosperidad con los de carestía, en un mismo pulso cronológico que funde naturaleza, humanidad y Dios (Campo Tejedor, 2006: 59).

1993: 207), los siguientes refranes lo reflejan: «No dia de S. Martinho, mata o teu porco e bebe o teu vinho» (Correas Martínez y Gargallo Gil, 2003: 306), «Por San Martino, prueba tu vino y mata tu cochino» (Barrado Belmar, 1999: 56)<sup>30</sup>. Tal y como apunta Barrado Belmar (1999: 25) en sus estudios, como fusión de estos dos acontecimientos que confluyen con la fecha de San Martín se encuentran paremias relacionadas a estas dos cuestiones que se extienden por diferentes zonas de la Romania<sup>31</sup>. Por ejemplo, Blanco (1993: 207) recoge paremias españolas, provenzales y francesas con ambos hechos, entre ellas: «Por San Martín mata tu gorrín y destapa tu vinín; Pour la Saint-Martin tue ton pore et goute ton vin; A Sant-Martin tuo porc fin counvido toun vesin» (Blanco, 1993: 207).

En el *Refranero multilingüe*, la paremia *A cada cerdo le llega su San Martín* exhibe su amplia extensión, pues sobrepasa las fronteras romances<sup>32</sup>. Así, además de tener su análogo en lenguas como el portugués, italiano, catalán o francés, también tiene un vívido uso en lenguas como el euskera, albanés, alemán, ruso o árabe. La copiosidad de los refranes relacionados con San Martín en diferentes zonas refleja la importancia y el arraigo del acontecimiento (Diez Barrio, 1989: 36)<sup>33</sup>.

Es preciso recordar que el origen de las festividades de los santos bebe de las celebraciones paganas de la Antigua Grecia y Roma, estas se sustituyeron, pero su relevancia por su alusión a los trabajos agrícolas o los vaticinios y conocimientos meteorológicos como al orden y control de determinados sucesos naturales perduró (González Tornero, 1996: 167). En relación con esto, el *Magosto* es un rito ancestral

---

<sup>30</sup> «En los pueblos, era habitual cebar uno, dos o tres cerdos, sacrificarlos por estas fechas para tener carne durante el invierno. Se sigue haciendo en algunas localidades para consumo personal e, incluso, como atracción turística» (*Refranero multilingüe s.v. cerdo*). En relación con esto, la vendimia es considerada una destacada cosecha «teniendo gran importancia no sólo técnica sino espiritual, adquiriendo en tiempos pasados y todavía hoy carácter de verdadero rito que está lleno de aspectos y singularidades folclóricas lo mismo que la matanza» (Barrado Belmar, 1999: 53).

<sup>31</sup> El siguiente artículo, tal y como indica su nombre, abarca la extensión del fenómeno del *veranillo* y sus denominaciones en Europa, contempla vocablos románicos, pero también los que existen más allá de esta frontera: GARGALLO GIL, J. E. y M.C. RUIZ-ZORRILLA (2011): «El concepto de “veranillo” en Europa. Ensayo semántico-motivacional», *Geoparemiología romance*, pp. 1-17.

<sup>32</sup> «En la actualidad, se está imponiendo la forma *A cada uno le llega su San Martín*, pues, como un número importante de hablantes desconoce el referente cultural de este refrán (la matanza), considera un insulto la forma con *cerdo o puerco*» (*RM, s.v. cerdo*).

<sup>33</sup> También este santo da nombre al residuo de las temperaturas propias de la estación pasada que se representa así en diferentes refranes: los conocidos *veranillos* (*DLE, s.v. veranillo*) «Tiempo breve en que, en España, suele hacer calor durante el otoño; El veranillo de San Miguel, el de San Martín». El *Calendario romance de refranes* recoge varios (Correas Martínez y Gargallo Gil, 2003:301): gall. O veraciño de San Martiño dura o que un can pasa-lo camino; El veranillo de San Martín, dura tres días y ¡fin!; firul. L’istadele di San Martin daspò tre dís a pò ve fin; ven. L’istadelèla de San Martín, dura tri di e un cicinín.

cuyos orígenes cronológicos se desconocen. Para algunos investigadores está inmerso en el más profundo simbolismo de los tiempos pasados, en que el hombre adoraba al fuego, y por tanto entreteje una estrecha relación con la noche de San Juan (Estévez Rodríguez, 1986: 528).

*Acabáron-se as vendimas e veñen as esfolladas para comer coas mozas catro castañas asadas* (Conde Tarrío, 2008: 65): la recogida de la castaña se realiza entre finales de octubre y principios de noviembre, época que coincide con el Magosto que se celebra entre el Día de Todos los Santos (1 de noviembre) y San Martín (11 de noviembre), fechas en las que coexisten la matanza del cerdo y la cata del nuevo vino que son, a su vez, elementos secundarios que rodean al Magosto (Conde Tarrío, 1998: 65), tal y como reflejan los siguientes refranes: *Pra quitalo frío e fartarte ben podes comer castañas e viño morno con mel* (Fidalgo, 1995:8); *Polo San Martiño, / Fai o magosto e mata o porquiño* (Conde Tarrío, 2008: 65) o *Dia de S. Marinho, lume, castanhas e vino; A sant Martin, la castagno e lou nouvèu vin* (occ.), *Očhis, čhastinis e vin a son plats di San Martìn* (firul.), *Oca, castagne e vin ten tut pe' San Martin* (piam.). Estos tres últimos refranes recogidos por Correas Martínez y Gargallo Gil (2003: 308) reflejan los elementos previamente referidos.

En este tipo de encuentros, además, intervienen otro tipo de elementos de la tradición oral: la figura de las personas más mayores de la comunidad contando cuentos e historias a los más jóvenes, «lo que constituía una buena manera de ocio y de transmitir la mentalidad, tradiciones, saber y costumbres a las nuevas generaciones de la comunidad» (Coira Pociña, 2003: 149).

La base de datos *BADARE*, mediante la búsqueda de la voz *castaña* proporciona veintiocho paremias románicas alusivas a los meses entre agosto (los cuales vaticinan la calidad de la cosecha) y diciembre (se hace referencia al consumo del alimento); una de ellas, del italiano, localizada en Mugena (Ticino, Suiza): *Le nebbie d'agosto [s]i mangiano tutte le castagne*. Esto es, la niebla de agosto malogra su aparición en el otoño. Otra paremia que hace alusión al mes de diciembre es en aragonés: *En diziembre se chelan as cañas, [/] y se asan as castañas*. La festividad de Magosto encierra un significado más profundo que el que se aprecia a primera vista, por ejemplo, la

vinculación y distinción entre los sujetos que participan en él y el sentido de pertenencia que esto implica (Fidalgo, 1995: 9)<sup>34</sup>.

Pero todavía hay otro aspecto en la celebración de los tradicionales Magostos que es preciso destacar: en muchos pueblos los Magostos se llevan a cabo alrededor de iglesias, cementerios o parroquias, y la fiesta se celebra en las fechas cercanas al Día de Todos los Santos. No en vano, adquiere un sentido sagrado del espacio donde se decide hacer el magosto y el significado simbólico que conlleva esta comida agraria: se reincorpora a la fiesta, aunque sea de forma simbólica, a todos aquellos miembros difuntos de la comunidad. Esta fiesta popular ancestral sirve, al mismo tiempo, para divertirse y sentirse parte de una categoría de edad distintiva. También es un momento colorido, festivo, creativo y típicamente popular, para por medio de ella, recordar y revivir a los miembros de la sociedad que están ausentes. Conscientes o inconscientes, son espacios y situaciones sociales cargadas de significado y trascendencia culturales específicos, un mecanismo para reforzar los valores y sentimientos étnicos (Fidalgo, 1995: 10)<sup>35</sup>.

## 5. Conclusión

Tras este recorrido por las diversas voces populares en el dominio románico se observa que, por un lado, algunas voces hacen alusión a la época de un segundo brote de los pastos, a un brote posterior o tardío: *setembrada*, *agüerro*, *seruenda*, y también poseen ese valor de tardanza -aunque sin alusión concreta a los pastos- *davalada* y *dariera*. Otras denominaciones aluden al momento de cosecha o su culminación: *vendimiaire*, *sanmiguelada* y *sanmartiño*. Y finalmente, también conviven fórmulas compuestas que aluden al tiempo variable integrando la referencia a otra estación en la construcción: *primavera de ivern*, *primavera dell'inverno* y *lu d'avant-l'ivier*.

Estas denominaciones aluden a diferentes aspectos de la estación, además apuntan a acontecimientos que conllevan un cambio cualitativo en el tiempo, la época de brote y la época de siembra, relacionadas directamente con la época de luz que abarca desde la

---

<sup>34</sup> Esto se explica porque se realizan dos hogueras: la de los jóvenes y la de los adultos diferenciados por la edad como una forma simbólica de categorizar de manera específica las personas con que cuenta la comunidad. De forma indirecta se representa el lugar que ocupa cada miembro dentro de la propia estructura social (Fidalgo, 1995: 9).

<sup>35</sup> Si las paremias denominan situaciones, deben tender a desaparecer cuando ya no se pueden presentar estas situaciones a las que correspondían. Incluso podemos prever que los refranes agrícolas y temporales serán los primeros en desaparecer, por razones evidentes (Anscombe, 1997: 53).

primavera hasta el fin del verano, y la época de oscuridad que constituye la época que resta. Esta concepción va un paso más allá de la típica oposición verano/invierno, porque lo que encierra esta dicotomía, en realidad, son dos épocas distinguidas entre brote y la siembra, que era lo que primaba para la sociedad agrícola, así lo demuestran las fiestas que se consagran en los momentos culminantes como la cosecha, la siega, la matanza (San Miguel, San Martín, Magosto, la vendimia...). Las denominaciones revelan una relación directa con el contexto o la cultura agrícola en el que se concibieron. Es por eso por lo que tanto las denominaciones como las paremias y las fiestas del otoño dan ejemplo de la vinculación de las generaciones anteriores a la tierra y la lengua guarda los rastros de una realidad que las generaciones conocerán ya como parte de la historia que aconteció en algún momento del tiempo pasado.

## 6. Bibliografía

- ACUÑA, M. L. (1991): «El calendario republicano», *Cuadernos de Literatura*, (5), pp. 9-22.
- ALDC = VENY I CLAR, J. y L. PONS I GRIERA (1989): *Atles lingüístic del domini català*, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- AGUIRRE SORONDO, A. (1991): «Interpretación de las fiestas: propiciación y protección», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 23 (57), pp. 7-20.
- ANSCOMBRE, J. C. (1997): «Reflexiones críticas sobre la naturaleza y el funcionamiento de las paremias», *Paremia*, 6, pp. 43-54.
- AZKUE, R. M. de (1984): *Diccionario vasco-español-francés*, Euskaltzaindia.
- BADARE = *Base de datos sobre refranes del calendario y meteorológicos en la Rumania* [en línea]. <<https://stel.ub.edu/paremio-rom/es>>
- BALLARÍN CORNEL, A. C. (1978): *Diccionario del Benasqués*, Zaragoza: Talleres Gráficos «La Editorial».
- BARRADO BELMAR, M. C. (1999): «San Martín en los proverbios enológicos, italianos y españoles», *Paremia*, 8, pp. 53-56.
- BARTHE PORCEL, J. (1956): «La festividad de San Miguel como término y plazo de negocio jurídico», *Anales de la Universidad de Murcia (Derecho)*, 14 (1/2), pp. 157-166.

- BRACHET, J. P., y C. DE LAMBERTEIRE (2005): «Chronique d'étymologie latine», *Revue de philologie, de littérature et d'histoire anciennes*, 79 (2), pp. 329-347.
- CAMPO TEJEDOR, A. del (2006): «El verano contra el invierno. Mímesis y subversión ritual en la religiosidad popular», *Zainak*, 28, pp. 55-83.
- COIRA POCIÑA, J. (2013): «Ver, concebir y expresar el paso del tiempo. El calendario medieval y el refranero», *Medievalismo*, 23, 117-155.
- COLÓN DOMÉNECH, G. (1953): «El concepto 'otoño' en catalán y su posición entre las lenguas romances», *Revista de Filología Española*, 37, pp. 194-215.
- COLÓN DOMÉNECH, G., y M. P. Perea (2016): «La història de les paraules: 'tardor' o 'primavera d'hivern'» *VilaWeb*, [en línea]. <<https://www.vilaweb.cat/noticies/la-historia-de-les-paraules-tardor-o-primavera-hivern/>>.
- COMBAS, L. (2002): *Diccionari general occitan*, Francia: Edicions Cultura D'occ.
- CONDE TARRÍO, G. (2008): «Un alto en el trabajo: el descanso en los refraneros castellano, francés y gallego», *Paremia*, 17, pp. 59-69.
- (1998): «La verdad en el refranero: los refranes meteorológicos gallegos», *Paremia*, 7, 61-68.
- CORREAS, G. (1924): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana*, Madrid, en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (2017).
- CORREAS MARTÍNEZ, M., y J. E. GARGALLO GIL (2003): *Calendario romance de refranes*, Barcelona: Edicions Universitat Barcelona.
- DAUZAT = DAUZAT, A., J. DUBOIS y H. MITTERAND (1964): *Nouveau dictionnaire étymologique et historique*, Francia: Larousse.
- DCECH = COROMINAS, J. y J. A. PASCUAL (1980-83): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos.
- DECat = COROMINES, J. (1988): *Diccionari etimologic i complementari de la llengua catalana*. Curial edicions catalanes caixa de pensions «La Caixa»: Barcelona.
- DELLA = GARCÍA ARIAS, J. L. (1996): *Diccionario etimológico de la llingua asturiana*, Madrid: Universidad Complutense.

- DIEC = INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS (1997): *Diccionari de la llengua catalana* [en línea]. 2ª ed. Barcelona. <<https://dlc.iec.cat/Proleg>>.
- DIEZ BARRIO, G. (1989): «La época de la matanza en el refranero», *Revista de Folklore*, 9 (97) pp. 35-36.
- DLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [en línea]. <<https://dle.rae.es>>
- ELCOCK, W. D. (1998): «Un grupo semántico en el romance alpino», *Luenga & fablas: publicación anual de rechiras, treballos e documentación arredol de l'aragonés ea suya literatura*, 2, pp. 13-18.
- ESTÉVEZ RODRIGUEZ, X. (1986): «O Magosto», *Revista internacional de los estudios vascos*, 31(2), pp. 527-540.
- FIDALGO SANTAMARIÑA, X. A. F. (1995): «As festas do ciclo anual: unha análise da celebración dos magostos», *Raigame: revista de arte, cultura e tradicións populares*, 1, pp. 7-11.
- GARCÍA, C. (1981): «Los nombres gallegos de las estaciones del año», *Verba: Anuario galego de filoloxia*, 8, pp. 385-390.
- GARCÍA DE PEDRAZA, L. (1968): «Carácter agrometeorológico de las estaciones del año», *Calendario Meteorológico 1963-1972*, pp. 164-172.
- GARCÍA GIL, H. G. (2010): «Les denominaciones de los meses del año nel dominiu llingüísticu asturiano-ileonés. In Homenaxe al profesor Xosé Lluís García Arias», *Academia de la Llingua Asturiana*, 1 (1), pp. 117-134.
- GARCÍA TORTOSA, F. (1994): «Divertimento filológico sobre el otoño», *Estudios ingleses de la Universidad Complutense*, 2 (33/46), pp. 33-46.
- GARGALLO GIL, J. E. (2011): «La primavera», *Para todos la 2*, <<https://www.rtve.es/play/videos/para-todos-la-2/primavera/824864/>> [25.03.22].
- GONZÁLEZ TORNERO, A. (1996): «De lo mitológico a lo sagrado en el refranero», *Paremia*, 5, pp. 167-174.
- GREBE, M. E. (1987): «La concepción del tiempo en la cultura mapuche», *Revista chilena de antropología*, 6, pp. 59-74.

- LOPE BLANCH, J. M. B. (2015): «La determinación popular del tiempo durante la Edad Media», *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 1, pp. 33-74.
- MERLO, C. (1904). «I nomi romanzi delle stagioni e dei mesi studiati particolarmente nei dialetti ladini, italiani, franco-provenzali e provenzali: saggio di onomasiologia» *Romania*, 33, pp. 289-29.
- OEH = *Real Academia de la Lengua Vasca – Euskaltzaindia* (2017): Orotariko Euskal Hiztegia, 5ª, [en línea]. <<http://www.euskaltzaindia.eus/index>>
- PEDROSA BARTOLOMÉ, J. M. (2010): «Por Santiago y Santa Ana/pintan las uvas: el calendario agrícola, entre cristianismo y paganismo», *Paremia*, 19, pp. 111-122.
- RM = SEVILLA MUÑOZ, J., y M. I. T. ZURDO RUÍZ-AYÚCAR [dirs.] (2009): *Refranero multilingüe*, Madrid: Instituto Virtual Cervantes.
- SAROÏHANDY, J. J. (1913): «Vestiges de phonétique ibérienne en territoire roman», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 7 (4), pp. 475-497.
- SATRUSTEGI, J. M. (1988): «Sobre la lexicología vasca del tiempo», *Fontes linguae vasconum: Studia et documenta*, 20 (51), pp. 33-52.
- SORAZU, E. (1999): «Inauteriak nekazal munduan», *Euskonews & Media*, [en línea]. <<https://www.euskonews.eus/0020z/bk/gaia2002eu.html>> [18.04.22]
- TLFi = *Trésor de la langue Française informatisé*, <<http://www.atilf.fr/tlfi>>, ATILF - CNRS & Université de Lorraine.
- TLL = LATINAE, T. L. (1900): *Thesaurus linguae latinae*, Lipsiae in aedibus B.G. Teubneri.
- TLPGP = ÁLVAREZ, R. (coord.): *Tesouro do léxico patrimonial galego e portugués*, Santiago de Compostela: Instituto da Lingua Galega <<http://ilg.usc.es/Tesouro>>.
- VENY CLAR, J. (1959): «Paralelismos léxicos en los dialectos catalanes», *Revista de Filología Española*, 42 (1/4), pp. 91-149.
- VIEJO FERNÁNDEZ, X. F. (2012): *Paremias populares asturianas. (Estudio, clasificación y glosa)*, *Biblioteca Fraseológica y Paremiológica*, Instituto Cervantes.
- VIGOUROUX, S. (2013): «Reflexiones sobre una noción de tiempo en la Edad Media», *Revista de Historia*, 1(20), pp. 27-45.

## 7. Anexo

